



Educación Holista para el siglo XXI

*Por, Dr. Ramón Gallegos Nava**

Fragmento del libro: “Una Visión Integral de la Educación” 2001

CAMBIO DE EPOCA Y CULTURA EMERGENTE

El nuevo siglo y el cambio de época global tiene profundas implicaciones para la educación, nos obliga a reconocer que ya no es posible educar seres humanos con un paradigma científico industrial del siglo XVII para una sociedad sustentable en el siglo XXI. El mundo de la ciencia es un elemento necesario pero no suficiente para construir una nueva cultura y una nueva conciencia de naturaleza holista. Ya no podemos seguir reduciendo la educación a un entrenamiento de la racionalidad instrumental para que actúe dentro de la rutina laboral de procesos mecánicos tal como la sociedad científico-industrial lo necesitó en su tiempo. Hoy, los sistemas educativos, desde educación básica hasta postgrado, deberán transformarse radicalmente para convertirse en un puente que conduzca a los seres humanos a una formación integral, a una conciencia de interdependencia, cooperación y paz global. El tránsito de la modernidad a la transmodernidad exige un nuevo paradigma educativo que ya no esté basado en la fragmentación de la realidad, el cientificismo que solo ve objetos y no sujetos y el énfasis exclusivo en las externalidades o la dimensión superficial del Kosmos, sino en una visión integral de la educación, con profundidad, es decir, trascendente y basada en la espiritualidad que es la esencia de lo que somos los seres humanos. Este cambio de paradigma educativo no será fácil y seguramente tendrá que enfrentar la férrea oposición de pensadores conservadores que desde un paradigma puramente mecanicista y materialista se oponen a la emergencia de una pedagogía de amor universal.

*Dr. Ramón Gallegos Nava
Presidente-Fundador
Fundación Internacional para la Educación Holista
Coordinador de la Maestría en Educación Holista y el Doctorado en Educación Holista
Premio Internacional “Book of the Year 2001” en USA

Este artículo puede ser citado con la siguiente referencia:
Dr. Ramón Gallegos Nava, (2001) “Una Visión Integral de la Educación, El corazón de la educación holista”
Ed. Fundación Internacional para la Educación Holista. Guadalajara, fragmento publicado en: - www.ramongallegos.com

La visión holista que se ha generalizado en México los últimos años no rechaza totalmente la modernidad y la postmodernidad, trascender es integrar lo mejor de lo que se trasciende, en este sentido, la visión holista recupera lo mejor de ambos movimientos pero no se queda en los límites de la razón moderna y el lenguaje postmoderno, la visión holista integra regularidad con irregularidad, universalidad con particularidad, antiguo con nuevo, local con global, etc., pero subraya que más allá de la razón y el lenguaje, del método científico moderno y el deconstructivista postmoderno hay una realidad que los trasciende, donde el ser humano puede encontrar un orden genuino y es el espacio de una transformación humana real: la espiritualidad. En el contexto de la educación holista, la espiritualidad tiene un significado diferente al atribuido tradicionalmente a la religión, que no se liga a iglesias, creencias religiosas, autoritarismos o fundamentalismos.

Uno de los obstáculos para el cambio de paradigma en educación y que ha impedido una educación integral es sin duda el cientificismo, la creencia en un poder absoluto en la ciencia mecanicista que ha llevado a la concepción del mundo en términos solo de fragmentación y procesos sistémicos, objetivos y regulares. El cambio de paradigma, desde la visión científico industrial a la visión holista, pasa por un profundo cambio de paradigma en el conocimiento y la integración de la ciencia con otras formas de conocimiento. La ciencia mecanicista que emergió en el siglo XVII nació como una metodología para explorar el universo que habitamos, a través de procedimientos como el análisis de las partes y la fragmentación del fenómeno se intentaba arrancarle los secretos a la naturaleza, se procedía como si la naturaleza estuviera fragmentada intentando conocerla mejor, el gran error ocurrió cuando esta metodología de fragmentar la realidad para observarla se convirtió en una ontología, y se pasó de analizar la naturaleza “como si estuviera” fragmentada a concebir la naturaleza de manera fragmentada. El paso de la ciencia de una metodología a una ontología provocó que esta se convirtiera en cientificismo, en el criterio fundamental para valorar, clasificar y juzgar la validez de las experiencias humanas y la naturaleza del universo, el resultado fue una visión mecánica, sistémica y materialista del ser humano y el kosmos en general.

Prácticamente toda la educación actual convencional, desde preescolar hasta postgrado, está diseñada sobre los principios filosóficos mecanicistas del siglo XVII, esta visión del mundo que predomina todavía en nuestra cultura nació principalmente del pensamiento de tres grandes promotores que fueron Francis Bacon, René Descartes e Isaac Newton. Su objetivo consistió en establecer el poder y el dominio de la raza humana sobre el universo, postularon una visión científica caracterizada por lo que hoy se reconoce como las cuatro ficciones del cientificismo: objetivismo, reduccionismo, positivismo, determinismo. Estas cuatro ficciones que están en la base de la educación mecanicista han sido refutadas por los nuevos paradigmas. La revolución actual del conocimiento transita desde la fragmentación a la integridad, desde lo superficial a lo profundo, de lo sistémico a lo significativo, así la educación holista percibe el universo no como un conjunto de objetos, sino como una comunidad de sujetos.

Las cuatro ficciones han aprisionado a la educación dentro de un marco puramente cientifista, desvalorizando otras formas de conocimiento, otras metodologías y otras experiencias humanas, han empobrecido los procesos de aprendizaje, manteniéndolos en los límites de un modelo educativo de transmisión de información técnica, que lleva a la formación, entre otras cosas, de una conciencia fragmentada y depredadora del ambiente en los estudiantes. La ciencia mecanicista, basada en las cuatro ficciones es, por naturaleza, depredadora del medio ambiente, su concepción de la naturaleza es de algo fundamentalmente muerto, sin vida, esta concepción representa el punto de partida en un incremento sin precedentes en la destrucción de los ecosistemas planetarios. El cientificismo se ha convertido en el principal enemigo de los seres vivos que habitan el planeta.

El modelo de la educación mecanicista se realiza en un contexto puramente científicista y siguiendo una lógica reduccionista, otros campos del conocimiento como el arte, la espiritualidad, las tradiciones y las humanidades aparecen marginadas, como conocimientos irrelevantes por su subjetividad, el estudio de la interioridad del Kosmos no se reconoce como parte significativa de la educación. En el paradigma mecanicista la educación se reduce a un entrenamiento para el trabajo industrial, los sistemas educativos son vistos solo como medios, como meros insumos para las metas económicas de la nación, la educación se reduce a un proceso mecánico estandarizado que puede ser controlado como cualquier otro producto industrial, la administración de la educación adquiere más importancia que la educación misma, se pretende mejorar la educación a través de programas de acreditación, evaluación, financiamiento, etc., todo lo cual sigue en la lógica sistémica objetiva muy lejos de la mejora educativa genuina, la verdadera formación integral para la vida está completamente ausente.

Estamos entrando en una nueva época donde una visión integral de la vida, del sentido de la educación y el futuro interdependiente de todas las culturas debe ayudar a reorientar el rumbo del desarrollo. Durante los últimos trescientos años, la humanidad occidental se orientó al control del mundo externo, construcción de ciudades, máquinas más veloces y eficaces, aviones, carreteras y productos diversos que se suponía nos darían bienestar, fue un paso evolutivo externo quizá necesario en cierto sentido. Pero ahora, dentro de la nueva visión, todo apunta a que el próximo paso evolutivo será hacia la evolución de la conciencia, será un paso evolutivo de la interioridad humana, el despliegue de nuestra genuina inteligencia. Este cambio en el sentido del desarrollo es fundamental ya que los dilemas que enfrentamos actualmente se refieren a graves conflictos en la relación de los seres humanos: autoritarismos, corrupción, pérdida de sentido, violencia, racismo, etc. Nos encontramos ante un cambio de época planetaria que incluye cambios radicales en las dimensiones política, económica y social de nuestra civilización. Es un cambio de paradigma global sobre el que se organizó toda la vida humana en los últimos siglos. En este nuevo paso evolutivo la visión mecanicista del siglo XVII y su consecuente científicismo se convierten en un obstáculo para el despliegue de una conciencia holista y una sociedad integral, de allí que el cambio de época actual y la consecuente emergencia de una nueva cultura con conciencia kosmocéntrica centrada en la búsqueda del bienestar no solo de la propia cultura sino de todas las culturas sea muy importante. Esto no es de ninguna manera un ideal romántico regresivo, es una necesidad concreta sentida e intuita por todos los seres humanos sensibles, desear un mejor mundo y trabajar por él es lo más coherente y prudente que podemos hacer.

Con la entrada del siglo XXI, el cambio de época y la emergencia de una nueva cultura integral sustentable estamos encontrando un nuevo contexto propicio para el desarrollo de la educación holista. En primer lugar estamos viviendo una revolución en el conocimiento humano, la percatación de que el conocimiento objetivo, científico y académico es absolutamente insuficiente para comprendernos a nosotros mismos como seres humanos, que la pasión, los sentimientos, los ideales, los valores, la subjetividad y la espiritualidad son centrales en nuestra vida, en todas las culturas y muy especialmente en la educación y que escapan a la comprensión del conocimiento objetivo científico, nos está llevando a buscar nuevas maneras de conocimiento más integrales, epistemologías de naturaleza transdisciplinaria con capacidad de profundizar en lo subjetivo, lo trascendente, en el espíritu humano. Los nuevos estadios de desarrollo humano y social requieren un conocimiento multidimensional, multinivel, transcienceífico y ligado a una dimensión ético-espiritual, con alta sensibilidad humana y orientado a una finalidad de amor universal. La revolución en el conocimiento también deberá de impactar las universidades, estructuras sumamente rígidas presas en la ortodoxia académica, sumamente lentas para asimilar los cambios a la velocidad que se necesita y que deberán iniciar un proceso profundo de reconfiguración a la luz de la nueva era de la interdependencia, la irregularidad y la diversidad.

Es importante aclarar que el punto importante y trascendente en la actual revolución del conocimiento no es tanto la emergencia de las ciencias de la complejidad, no es realmente la construcción de una nueva ciencia para el estudio complejo de la realidad material, porque por más desarrollo que se logre en las ciencias físicas y biológicas nunca serán perspectivas adecuadas para el estudio de la subjetividad humana, pueden ser una ayuda secundaria pero nunca serán centrales como ojos a través del cual podamos comprender el sentido, el significado, la finalidad de lo humano. Por ello, el verdadero aspecto central de la actual revolución del conocimiento es que la subjetividad humana necesita una perspectiva holista, profunda y espiritual.

El cambio de época deberá traer una nueva cultura con un corazón espiritual, es muy cierta la gran importancia de las nuevas tecnologías, los cambios sociales producidos por la globalización, el impacto de las telecomunicaciones, especialmente el internet, la emergencia de las redes de aprendizaje, la naturaleza de la nueva economía con su carácter transnacional, etc., sin embargo, para que todos estos aspectos de la mundialización sean integrados adecuadamente para el bien de todas las culturas orientales y occidentales y no se traduzcan en una dominación cultural de una cultura sobre las otras como actualmente ocurre, la nueva cultura emergente deberá estar arraigada en un nuevo y superior nivel de conciencia sobre la responsabilidad de vivir juntos a través de caminos de paz y diálogo, una nueva conciencia de la interdependencia de la vida, un sentido de espiritualidad que se exprese en amor universal por todos los seres humanos como una sola humanidad. Los seres humanos de la cultura del siglo XXI deberán operar desde un nivel de conciencia o meme integral–holónico, lo que Ken Wilber llama pensamiento de segundo grado, una visión compasiva que supere el narcisismo y el egocentrismo que han llevado al imperialismo y generado una enorme pobreza en el mundo, la nueva conciencia holónica deberá tener la capacidad de abrazar todas las culturas buscando el bienestar sin distinciones. La educación holista es el conducto a través del cual la conciencia puede evolucionar hasta alcanzar este nivel de integridad.

El gran y verdadero reto de la educación del siglo XXI es desarrollar una concepción genuinamente integral que favorezca la evolución de la conciencia humana, que no se reduzca a una simple formación profesional o al desarrollo de habilidades cognitivas, no puede limitarse a proponer nuevos métodos, contenidos o indicadores de evaluación educativos. Una verdadera educación integral debe avanzar a abarcarlo todo, todas las experiencias humanas desde la corporal hasta la espiritual deben formar parte de esta visión holista, la vida en todas sus manifestaciones debe ser el currículo de esta educación. Los últimos 300 años fueron una época dominada por una visión fragmentada, una época dominada por la racionalidad instrumental que si bien diferenció adecuadamente las dimensiones de la realidad no alcanzó a integrarlas. La modernidad, si bien es cierto, trajo grandes beneficios a la humanidad, también generó efectos no deseados, muy negativos de los cuales todavía no alcanzamos a salir. La cultura científico industrial nos impuso un modelo educativo deshumanizado, como producto de ello hoy todavía domina un paradigma educativo fragmentado, mecanicista, instrumental, científico, reduccionista, parcial, dogmático, materialista, etc. La educación holista es un nuevo paradigma educativo basado en nuevos principios sobre la realidad y la convicción de que somos seres multidimensionales con una esencia espiritual que nos provee de un impulso hacia la trascendencia.

Hoy nos dirigimos a una nueva época caracterizada por la necesidad de integridad, aunque este ha sido un anhelo de siglos en realidad solo hemos contado con una visión educativa dominante sumamente parcial que se centra solo en desarrollar el hombre económico–científico dejando en la sombra un vasto campo de experiencia significativa, digamos, por raro que parezca, que casi la totalidad de las pedagogías carecen de una visión de totalidad de la educación, son pedagogías donde el ser humano

como tal no existe, son pues pedagogías sin sujeto. A lo largo de este libro trataremos de explorar porqué existe esta reducida concepción de la educación y el ser humano, porqué es necesaria una nueva visión educativa que vaya más allá de lo “académico” y lo racional sin descalificarlos y cómo la educación holista es la respuesta mas profunda a nuestra necesidad de integridad educativa y de plena realización espiritual.

Lo primero para acercarnos a una concepción integral de la educación, es contar con una concepción más total del kosmos que habitamos, la visión holista se basa en la percatación de que la felicidad y el bienestar individual no son asuntos personales sino que competen al entorno global al que pertenecemos los que habitamos el planeta, la conciencia holista señala que ningún aspecto de la vida se puede comprender adecuadamente si no se considera la totalidad dentro de la cual se halla incluido. La visión holista es una visión de totalidad, una visión de interdependencia y ordenamiento holarquico de las partes, es una visión evolutiva de la conciencia humana y también de las culturas.

El término holista proviene del griego holos, que en nuestro contexto significa totalidad, y se refiere a una forma de comprensión de la realidad en función de totalidades en procesos integrados, en primer lugar hace referencia a un tipo de conciencia integral, que no es otra cosa que el estado despier-to de la conciencia libre de condicionamientos dogmáticos. Holista también significa que la realidad es un todo no dividido, que no está fragmentado, que el todo es la realidad fundamental. El todo, desde la visión holista, no es una estructura estática, sino más bien, es flujo universal, impermanencia, movimiento, el todo es siempre totalidad/parte, Holon, es la base sobre la que ocurren todas las cosas. La visión holista se basa en la integración del conocimiento: ciencia, arte, espiritualidad y tradiciones se articulan para crear una cultura de la sabiduría y superar la fragmentación del conocimiento expresado en las disciplinas académicas, pero dado que no es posible comprender la nueva realidad desde disciplinas aisladas, la visión holista es transdisciplinaria por naturaleza.

La visión holista se basa en la certidumbre de que todo está interconectado, que estamos unidos a los demás y a las formas no humanas que nos rodean en una compleja holarquía, que avanza de lo básico a lo mejor, a lo superior a través de jerarquías naturales de desarrollo, nuestro impulso natural autotrasendente nos orienta a alcanzar un punto omega de plena realización. La visión holista es una apreciación integral del Kosmos, del mundo en que vivimos, de nosotros mismos y del destino al que nos dirigimos. Integra las partes que fueron separadas en el siglo XVII en un modelo coherente. La visión holista es científica, artística y espiritual al mismo tiempo, integra el conocimiento humano en una cultura de la sabiduría, de esta manera, ciencia, arte, tradiciones y espiritualidad se complementan unas a otras, el ser humano necesita de todas.

Podemos llamar visión integral a una nueva percepción del Kosmos integradora de las diferentes dimensiones y niveles de la realidad en términos de holones o totalidades/partes, que es trascendente e inmanente al mismo tiempo, siendo el espíritu el impulso de la evolución de la conciencia y el amor fuente de toda creación. Las implicaciones de la visión integral para la transformación humana y social que requerimos son profundas y radicales, los nuevos principios de la educación holista están impactando la civilización del siglo XXI llevándonos a un nuevo tipo de comunidad mundial sin precedentes en la historia humana. En la construcción de una nueva cultura, la educación holista tiene una misión estratégica, si nuestros sistemas educativos están basados en las ficciones del siglo XVII como la fragmentación y el mecanicismo, entonces estaremos educando con objetivos y métodos fragmentados, estaremos formando una conciencia fragmentada, un ser humano fragmentado que vivirá de manera fragmentada, por desagradable que nos resulte aceptarlo eso es lo que realmente hemos estado

haciendo los últimos trescientos años a través de la educación mecanicista en escuelas y universidades. Un nuevo paradigma educativo integrador es la prioridad del nuevo siglo.

¿QUÉ ES LA EDUCACION HOLISTA?

La educación holista es hoy un movimiento educativo mundial cuya generalización comenzó en la década de los 90s, podemos encontrar algunos indicios de una visión educativa holista ya desde Platón, pasando por Comenio y Pestalozzi hasta los grandes educadores mexicanos como Alfonso Reyes y principalmente José Vasconcelos. Sin embargo, la educación holista es una visión arraigada en las realidades muy particulares, globales y complejas del siglo XXI, es una respuesta doble tanto a la condición humana universal como a los dilemas propios de cada cultura específica, es la primera propuesta educativa para el nuevo siglo basada en un profundo sentido espiritual de la vida en el kosmos, no se reduce a ser un método educativo, ni se limita al ámbito escolar formal, es una propuesta que integra educación y vida dándole un nuevo sentido a la totalidad del campo educativo.

La educación holista es una educación para la paz, es un sendero de fraternidad humana, promueve el desarrollo de una conciencia de concordia, solidaridad y cooperación, esto es posible porque considera que la esencia de la vida es la armonía no el conflicto. Nuestra posición filosófica parte de considerar que lo diferente no es necesariamente contradictorio sino que puede ser complementario. Cuando caemos en el error de interpretar los aspectos diferentes de la realidad como contradictorios, como opuestos que se repelen o como una lucha de opuestos entonces asumimos, en la mayoría de los casos de manera inconsciente, la posición filosófica de que el conflicto es el motor del desarrollo, las consecuencias culturales de esta posición son desastrosas, conflictivas y esencialmente violentas, el otro o los otros que son diferentes a nosotros son vistos como una amenaza, una competencia o como el enemigo, aniquilar al otro entonces tiene una justificación y el conflicto es el camino para ello, esta ha sido la interpretación predominante en nuestra cultura por la gran influencia del materialismo. Sin embargo, la visión de la educación holista es totalmente diferente, considera que la diferenciación es un aspecto natural del desarrollo previo a la integración, para lograr integrar primero tenemos que diferenciar, lo diferente entonces no es contradictorio sino que puede ser complementario, lo diferente nos enriquece, nos complementa, nos hace más universales. La vida es vista como un todo armónico, se reconoce la existencia y realidad del conflicto pero siempre es visto en un contexto de unidad, el motor del desarrollo es la armonía no el conflicto, el proceso evolutivo avanza a través de integraciones cada vez más completas. Las consecuencias culturales de esta posición son la paz individual y social, la tolerancia o mejor aun la paciencia hacia el otro o los otros, la aceptación de lo diferente como aspecto complementario que no implica perder la propia identidad, sino al contrario, profundizarla. La visión de que la armonía es la esencia de la vida y no la contradicción es respaldada tanto por la filosofía perenne como por ciencias como la física cuántica, esta convicción profunda lleva a la educación holista a ser una educación para la paz, pero esta paz es antes que nada un estado de la conciencia humana, por ello educamos para establecer un orden interno en el estudiante, la paz para entender su sentido trascendente debe ser primero una experiencia subjetiva interna, una genuina visión educativa debe proveer los espacios, experiencias y guías para que todos los seres humanos puedan vivenciarla directamente. Cuando sentimos la paz hay claridad de nuestro lugar en el mundo, cuando sentimos la paz podemos construir una cultura que honre la vida en todas sus manifestaciones, cuando sentimos la paz el aprendizaje es fuente de felicidad. Ahora mismo podemos empezar a sentir la paz tomando conciencia de nuestra respiración, estando atentos al flujo del aire cuando respiramos y expiramos, la paz no está lejos, está presente ahora mismo dentro de cada uno de nosotros.

La educación holista es una vía de diálogo, un proceso de creación mutua de significados, un énfasis en la interconectividad de la vida en la tierra, es el arte de cultivar relaciones humanas significativas, se construye sobre una relación espiritual de diálogo entre estudiante y profesor. El diálogo como camino para generar significados comunes compartidos es central en educación holista, es un proceso creativo que trasciende las nociones típicas sobre la charla y la conversación. El diálogo más específicamente es un recurso holista que explora la forma en que el pensamiento es generado y mantenido colectivamente, hace posible la presencia de una corriente de significado en el seno del grupo, a partir de la cual puede emerger una nueva comprensión, el significado compartido o intersubjetividad es el aglutinante que sostiene los vínculos entre las personas y entre las sociedades. En el diálogo la prioridad es comunicarnos, con ello creamos valores y desarrollamos un propósito común, si todos entendemos lo mismo entonces podemos trabajar juntos. La educación holista es un diálogo, esto implica que el significado está fluyendo a través y en la gente, más que un intercambio donde cada persona trata de ganar haciendo que su punto de vista prevalezca. Diálogo significa crear algo nuevo donde todos ganan, el punto es aprender, aprender a pensar juntos, escuchar al otro, compartir, cooperar para lograr un discernimiento común, el proceso del diálogo nos lleva a ser respetuosos, humildes, democráticos, pacientes, agentes de concordia y tolerancia. En nuestra cultura dialogamos muy poco, no nos escuchamos, tratamos de imponer nuestros puntos de vista a los otros, generalmente se impone el punto de vista no del que tiene la mejor visión sino del que más poder ostenta, en el caso de la educación predomina la visión de la autoridad, usamos vías como el debate, una especie de esgrima intelectual que no nos lleva muy lejos, la idea es derrotar al otro y su significado es muy pobre, su campo de aplicación, si lo tiene, es muy limitado, las posiciones ya están fijas y hay que defenderlas, el aprendizaje resultante es insignificante. El camino holista es el camino del diálogo, encontrar la mejor solución para todos, aprender y honrar nuestras relaciones significativas.

La educación holista es una educación para la vida y a lo largo de la vida, un aprendizaje significativo permanente, una formación integral para aprender el arte de vivir responsablemente, inteligentemente, compasivamente. La educación holista no se limita a ser una instrucción vocacional dentro de un periodo escolar formal, no se limita a desarrollar habilidades intelectuales académicas durante una etapa de la vida humana, no reduce su concepto de inteligencia a una habilidad lógico-matemática, su visión es integral y se dirige a formar seres humanos completos, que sean individuos que se inserten creativamente en la sociedad, que sean hombres de bien, con capacidad de formar y mantener una familia, un trabajo, tener amigos, ser buenos padres, buenos hijos, buenos ciudadanos, con capacidad de ser felices, compasivos, universales, que puedan vivir su plena realización, alcanzar su iluminación espiritual. La educación holista también es un proceso a lo largo de toda la vida, aprender es una condición central de la existencia que nunca puede terminar, aprender es vivir, vivir es aprender, es algo que siempre sucede mientras vivimos al igual que el respirar, el aprendizaje es visto como un proceso a lo largo de toda la vida, pero un aprendizaje no solo académico, teórico o técnico, sino principalmente un aprendizaje de nosotros mismos. Un proceso de autoconocimiento permanente a lo largo de toda la vida es el contexto verdadero donde todos los demás aprendizajes específicos deben realizarse. En México, la idea de actualización magisterial como un programa de constante asimilación de información teórica es sumamente reduccionista y obsoleta, en realidad es un programa básicamente de memorización, la actualización magisterial debería ser vista como un aprendizaje holista, donde el corazón de todo el proceso es una autoindagación constante de la propia conciencia, el autoconocimiento de nuestra subjetividad, de quienes somos.

La educación holista es una visión incluyente, una apertura a la diversidad cultural, un respeto por la diversidad humana. La educación holista quiere un progreso incluyente, un desarrollo para

todos como lo ha señalado Carlos Fuentes, todos los sectores de la población pobres y ricos, industriales y obreros, hombres y mujeres, niños, ancianos, adolescentes, población urbana, población rural deben ser tomados en cuenta y participar en el rumbo del desarrollo, es un proyecto que trata de incluir más que excluir, no es exclusivo es decir que excluye a otros. Es incluyente de todas las culturas porque se basa en un respeto a la diversidad cultural, la diversidad no es vista como un obstáculo para un progreso incluyente sino al contrario como algo que enriquece el desarrollo, esta flexibilidad, apertura y capacidad de adaptación hace que la educación holista sea una alternativa aplicable a cualquier cultura o circunstancia social. La diversidad es un rasgo fundamental de la realidad, la educación holista se interesa en que sea comprendida a cabalidad porque eso nos evitará malentendidos y conflictos innecesarios, solo respetando la diversidad podemos construir una alternativa educativa que sea incluyente, algo que es fundamental y ya no puede ser dejado de lado en la época actual. La diversidad también juega un papel fundamental en el proceso educativo holista, ya que es una alternativa a la política brutal de estandarización que borra toda diversidad y que excluye y margina a los que no se adaptan a la rigidez de la educación mecanicista, en realidad un sistema educativo estandarizado como el que predomina actualmente impide un verdadero aprendizaje significativo y la posibilidad de una educación integral, esto es válido en todos los niveles educativos desde preescolar hasta postgrado. El único camino para acercarnos a una educación integral es reconocer la importancia de la diversidad de formas de aprendizaje, esto es la base de un programa educativo incluyente.

La educación holista impulsa una política holista “ganadora-ganadora”, busca acciones donde todos ganen, el bienestar de todos sin distinciones. La educación holista es claramente una tercera vía a las posiciones convencionales de derecha-izquierda, es una posición transpartidista, la política holista es incluyente de todos los grupos humanos, no busca la confrontación sino el genuino diálogo. Nuestra meta política es una sociedad y una educación ganadora-ganadora, nuestra convicción es que la única victoria política compasiva y genuina es una donde todos ganen, en la política holista la prioridad no es vencer al otro, sino encontrar senderos de paz, respetando la diversidad cultural y política, construyendo la mejor solución para todos. Es responsabilidad de los partidos políticos no confrontar por sistema a la gente, no hacer de la violencia una estrategia cotidiana, la democracia también tiene mucho que ver con el tipo de relación responsable que deben establecer los partidos entre ellos mismos, si los partidos políticos no pueden dialogar entre ellos y trabajar juntos cómo pueden entonces ser un conducto para la sociedad. La educación holista es transpartidista por lo tanto puede reunir a gente con perspectivas diferentes y dialogar con ellos sobre un terreno común. Queremos una acción social estratégica donde todos logren algo, esta acción debe aprenderse desde la escuela, necesitamos espacios educativos donde todos los niños y estudiantes ganen, tengan un sentido de logro, un sentido de que están obteniendo algo significativo para sus vidas. Desafortunadamente la educación convencional mecanicista esta diseñada para hacer fracasar al estudiante, para dividir al grupo en ganadores y perdedores, para excluir a unos y privilegiar a otros, para que unos pierdan y otros ganen. Una nueva cultura ganadora-ganadora según Hazel Henderson es nuestro objetivo en el nuevo siglo, pero esta cultura, para que se haga realidad debe empezar en el salón de clases, debemos pasar del modelo educativo ganadores-perdedores a uno donde todos ganen, la política holista es el conducto para lograrlo.

La educación holista se orienta al desarrollo sustentable, busca el equilibrio y la armonía entre desarrollo y sustentabilidad, un progreso que conserve al mismo tiempo los recursos naturales del planeta. La educación holista es la única compatible con el desarrollo sustentable porque parte del principio de que vivimos en un planeta vivo, que se autorregula, un hogar planetario que debe ser preservado, la educación holista desarrolla esta conciencia global-ecológica de respeto por la vida, la cual no está en contraposición con la necesidad de desarrollo. En el concepto de desarrollo sustentable integramos

dos campos de realidad de naturaleza diferente, en primer lugar la sustentabilidad en sí misma se refiere al ámbito biofísico del planeta, a la conservación saludable de los ecosistemas, sustentabilidad en sentido estricto solo es conservación no desarrollo, por lo tanto es necesaria pero no suficiente. El concepto de desarrollo se refiere al ámbito social, por lo menos se pueden distinguir tres ámbitos con especificidades propias, el desarrollo económico, el desarrollo político y el desarrollo social, pero el desarrollo puede llegar a destruir los recursos naturales y poner en peligro el ambiente por ello es necesario pero no suficiente. Las culturas del siglo XXI necesitan tanto la sustentabilidad como el desarrollo, la integración de estos dos aspectos genera la idea del desarrollo sustentable que cada vez adquiere más importancia, pero su comprensión y aplicación adecuada requiere de una nueva conciencia que valore la vida, la democracia, la justicia, la paz, el derecho internacional, la diversidad cultural, etc., el desarrollo sustentable es la alternativa de la educación holista para mejorar nuestras condiciones de vida, en Latinoamérica es doblemente importante porque nos permite mejorar las condiciones materiales y la economía de las comunidades sin caer en un industrialismo depredador. Los negocios sustentables son aquellos donde la prioridad es crear bienes y servicios para el bienestar de la comunidad.

La educación holista es una perspectiva transdisciplinaria que reconoce la complejidad humana, la multidimensionalidad de la realidad, la diversidad de estilos de aprendizaje y la multiplicidad de inteligencias. La perspectiva holista es transdisciplinaria porque consideramos que una sola perspectiva para el estudio de la realidad es insuficiente, cualquiera que esta sea, la ciencia es insuficiente porque el ser humano no puede ser reducido a patrones objetivos de conducta para ser evaluado con medidas estandarizadas, el ser humano es una subjetividad compleja, irregular, creativa, emotiva, diversa, moral, simbólica y esencialmente espiritual, lo anima un impulso hacia la trascendencia, por ello necesitamos un enfoque transdisciplinario que integre una gran cantidad de perspectivas como el arte, la ciencia, las humanidades, la filosofía, las tradiciones, la espiritualidad, etc. La transdisciplinariedad rompe el cerco limitado de las disciplinas científicas y académicas que aunque valiosas son absolutamente insuficientes para el estudio de la complejidad humana y educativa. La transdisciplinariedad también rompe con la idea rígida de buscar el “mejor método educativo”, porque el mejor método educativo no existe y no existe porque hay diversidad de estilos de aprendizaje, no todos aprendemos igual, de la misma forma ni a la misma velocidad, la teoría de los estilos de aprendizaje ha hecho ya sumamente claro que asimilamos, elaboramos y expresamos el conocimiento por caminos muy diferentes, lo mismo sucede con la inteligencia, no existe una sola inteligencia sino una diversidad de inteligencias, Howard Gardner ha señalado por lo menos ocho tipos: Lógico-matemática, verbal, espacial, corporal, musical, intrapersonal, interpersonal y naturalista. Por ello, en educación holista hay una gran flexibilidad metodológica, cualquier pedagogía que centre su fortaleza en un método educativo como la Montessori o la Waldorf son ya obsoletas y sumamente parciales, no pueden servir ya de guía hacia una educación integral, son solo una pequeña parte del gran todo educativo holista del siglo XXI.

La educación holista es una visión global/local, una perspectiva planetaria y comunitaria, un enfoque que transita desde lo mundial hasta lo regional. La educación holista considera que el proceso de globalización o mundialización puede abrir las puertas a lo mejor o a lo peor de la humanidad, puede ser una gran oportunidad de bienestar para todos o un desastre humano, no solo se han estado globalizando las inversiones, la información, la tecnología, etc., sino también la delincuencia, las drogas, la opresión, la dominación, etc., por ello es muy importante tener claro qué tipo de globalización queremos, ya no es deseable una globalización donde una cultura imponga su poder político-militar-económico a otras, necesitamos una globalización donde el bienestar llegue a todas las culturas sin distinciones y donde el desarrollo social de todos sea el gran contexto donde se piensen las acciones internacionales.

Debemos trabajar en términos de una globalización del conocimiento y el bienestar y una regionalización de las decisiones y las identidades, debe haber un equilibrio entre estos dos aspectos, entre más globalización más regionalización. Hazel Herderson acuñó la frase “pensar globalmente y actuar localmente” la cual señala perfectamente este sentido de equilibrio global/local que siempre tiene que existir, por ello la educación holista no está, en realidad, en contra de la globalización sino de una mala globalización que sirva para que una cultura colonice a otras y les imponga sus condiciones económicas en perjuicio del desarrollo de la población. La globalización debe ser un proceso de desarrollo de toda la humanidad, principalmente debe ser una gran oportunidad para que aquellas culturas que tienen grandes dificultades se levanten y se incorporen al bienestar global, aquella cultura que quiera ser líder mundial tiene la responsabilidad moral de buscar genuinamente el bienestar de todos, este liderazgo mundial incluyente hacia toda la humanidad no ha existido, para que este liderazgo se haga realidad necesitamos que la conciencia evolucione hacia estadios de mayor integridad.

La educación holista es la visión de una sola humanidad, un solo bienestar global, una ética kosmocéntrica. Solo existe la raza humana, plantear la existencia de diferentes razas no es correcto, no es prudente, lleva a la división y finalmente al racismo, la idea de la superioridad basada en el color de la piel, todo esto genera odio y desprecio por el que es diferente, abre la puerta a la violencia y la guerra, pero quizás el primer síntoma de la degeneración de una cultura es cuando presume y propaga la idea de que es superior. Lo que en realidad existe son diferentes culturas en el contexto de una sola humanidad, somos la gran familia humana, con un solo ser, una sola conciencia, en el espíritu del amor universal, la educación holista rechaza cualquier forma de racismo, discriminación y opresión de un ser humano sobre otro, nuestra visión es claramente la fraternidad universal, por eso la nuestra es una pedagogía del amor incondicional, educamos para despertar una conciencia que traspase los nacionalismos fanáticos y abrace como propio el bienestar de todos los seres, es evidente que en la nueva época no basta ya con solo interesarnos en el bienestar del propio grupo, no basta una ética etnocéntrica, debemos educar al ser humano universal, caminar hacia una ética kosmocéntrica centrada en un interés global. Todos los seres humanos estamos interconectados, lo que le suceda a cualquier grupo en realidad nos afecta a todos, somos interdependientes, respetando y honrando nuestras diferencias debemos trabajar por una concordia universal, todos somos seres espirituales esencialmente iguales, la vida y la muerte de cualquier ser debe valorarse igual independientemente de la cultura. También vemos a las religiones como expresiones de una sola espiritualidad, no deben pelear entre sí proclamando su superioridad sobre las otras porque eso es irresponsable y una llamada a la guerra, deben, más bien, dialogar entre ellas y trabajar juntas por la paz mundial, ninguna tiene el predominio total de la verdad, su papel debería ser generar concordia.

La educación holista es una pedagogía del amor universal, un proceso para formar seres humanos integrales, un conducto para nutrir lo mejor del espíritu humano; la solidaridad, paz, concordia, tolerancia, paciencia, diálogo, democracia, compasión, amor, fraternidad, etc. El sistema educativo actual es un intento de muchos años por imponerles a los niños y estudiantes en general el paradigma mecanicista, un paradigma que estimula codicia, competencia, avaricia, individualismo, confrontación, egocentrismo, racismo, indiferencia, simulación, etc., un paradigma que nutre la sombra del ser humano, estimula lo peor de la humanidad y que en realidad bajo sus principios de estandarización y fragmentación impiden el aprendizaje significativo, integral y espiritual de los estudiantes. La educación holista es una pedagogía del amor universal porque considera que en el nuevo siglo necesitamos ir más allá del entrenamiento racional-instrumental, que la formación académica convencional es absolutamente insuficiente y unilateral, que si bien es un factor del desarrollo tecnológico también puede conducir al colapso moral de la sociedad, la posición holista es que el conocimiento no nos hace

mejores seres humanos, saber intelectualmente muchas teorías no nos convierte en seres humanos más responsables, honestos y compasivos, la base de la inteligencia holista es el amor universal, la conciencia para actuar sin dañar a ningún otro ser, la conciencia para darle una dirección y aplicación moral–espiritual al conocimiento de tal manera que estimulen los procesos de vida, paz y armonía, ser inteligente es tener la percatación de lo anterior. Un científico que trabaja para la guerra no es inteligente en sentido holista por más entrenamiento académico que tenga. El fin y la base de la genuina educación es el amor universal, el sentido de la educación, el “para qué”, es una orientación total hacia la fraternidad humana, desarrollar habilidades cognitivas, resolución de problemas y destrezas académicas en general solo es una pequeña parte del gran fin educativo holista, incrementar nuestra capacidad para amar, amor es inteligencia.

La educación holista es una forma de vida, una presencia espiritual plena y creativa en el mundo, un sendero de sabiduría para el conocimiento integral, una posición de equilibrio e interdependencia entre el conocimiento externo e interno. La educación holista no se reduce a una pedagogía académica con técnicas para ser usada en las escuelas aplicándola a los niños o jóvenes, la educación holista es algo mucho más grande que eso, es una filosofía de vida relacionada con la totalidad de nuestra existencia, con nuestra vida tal y como la vivimos, una respuesta a la crisis actual individual y social en las dimensiones cultural, política, económica, global, regional y espiritual, por ello solo en un contexto de experiencia directa se puede entender lo que es la educación holista. La práctica educativa no significa solo ir con los niños y tratarlos diferente, aplicar educación holista no significa solo hablar de una nueva manera, práctica educativa holista significa antes que nada comenzar por vivirla nosotros mismos, la educación holista comienza por vivirse en nuestra propia interioridad, la educación holista no se refiere solo a qué hacer con los estudiantes sino en la misma proporción a qué hacer con nosotros los profesores, en la comunidad de aprendizaje holista tanto estudiantes como profesores y padres son vistos con la misma necesidad de aprendizaje, con la misma necesidad de transformación. A través de la educación holista todos aprendemos en el contexto del autoconocimiento realidades sobre nuestro mundo con sentido para nuestras necesidades de vida, vivir y aprender no están separados, nuestra forma de vida se hace más profunda y significativa, la educación holista nos conduce a vivir con un sentido de espiritualidad profundo, un sentido de universalidad global, de trascendencia, de compasión y devoción por la vida de todos los seres. La educación holista es una forma de vida donde permitimos que viva en nosotros la luz del amor universal.

La educación holista es una práctica integral para la transformación de la conciencia, es un camino de experiencia directa de la propia subjetividad, es una vía transformadora que nos permite despertar al conocimiento de nuestra verdadera naturaleza espiritual. Como práctica integral la educación holista es un yoga integral o camino que une lo que está separado, pero es necesario aclarar que la práctica holista no se reduce a una serie de técnicas exclusivas, es decir que excluya la diversidad de estilos para caminar el sendero espiritual, reconoce que hay formas de realización diversas que no son necesariamente antagónicas sino que pueden ser complementarias y que se corresponden con los diferentes temperamentos de los seres humanos. Los principios de la práctica integral holista se encuentran en la filosofía perenne, una orientación espiritual no esotérica, supersticiosa o chamánica del despertar de la conciencia, la práctica integral espiritual despierta la conciencia, nos hace universales, nos trae paz, armonía y felicidad, nos ayuda a madurar, genera certidumbre, capacidad de comprender los puntos de vista de otros, nos lleva a la ecuanimidad, nos hace más compasivos, no nos hace depender de fetiches u oráculos, la genuina práctica integral holista es una práctica espiritual y no debe confundirse bajo ningún motivo con la magia, el new age, el esoterismo ni ninguna otra superstición o charlatanería. La filosofía perenne es la tematización de las condiciones, posibilidades y naturaleza de

la experiencia espiritual genuina que siempre podremos reconocer porque genera concordia, claridad y orden interno. La practica integral holista también la he llamado el triple camino porque incluye la articulación de la sabiduría, la devoción y la acción compasiva que más adelante exploraremos detenidamente. La practica integral incluye varias practicas centrales como la meditación y otras, todas ellas conducen a transformar nuestra vida positivamente, pero la practica integral no debe ser vista como una actividad al margen de la vida cotidiana, cada momento de la existencia es una oportunidad para despertar la conciencia y sentir la paz. Ahora mismo puedes hacerte conciente poniendo atención cuidadosa a tu respiración, date cuenta que ya existe una gran felicidad en tu vida, eres afortunado al tener gente que te ama, una familia, hijos, tener un hogar, alimentos, etc., empieza por reconocer la felicidad que ya existe en tu vida, es el inicio de la practica integral.

La educación holista es el primer paradigma educativo adecuado a la vida compleja, cambiante y necesitada de sentido del siglo XXI, es una visión multipedagógica orientada a construir una gran síntesis que incluya los mejores aportes realizados no solo en el campo de la educación sino del conocimiento humano generado por la humanidad a lo largo de toda la historia, relaciona sin confundir tradición y novedad, ciencia y espiritualidad, lo global y lo local, etc. El corazón de la educación holista es la espiritualidad, esta no es una pieza más del rompecabezas educativo, no es solo una parte más a incorporar, es la gran imagen, la gran base y el gran fin de todo el proceso, porque sin conciencia espiritual la adquisición del conocimiento es mecánica, parcial, superficial y conduce al sufrimiento humano, vemos la experiencia espiritual como esencia universal de la naturaleza humana, la atención educativa de la espiritualidad tiene un sentido central para el establecimiento de la paz y los derechos humanos en todas las culturas del mundo, la vivencia de la espiritualidad es un derecho humano fundamental que no puede ser reprimido sin consecuencias negativas y desastrosas para la integración social, sin espiritualidad nos volvemos nihilistas, depredadores de la vida, nos enfermamos. La espiritualidad es nuestra verdadera naturaleza, la esencia de lo que somos.

¿Qué es la Educación Holista?

- Es una educación para la paz
- Es una vía de diálogo
- Es una educación para la vida
- Es una visión incluyente
- Es una acción política ganadora–ganadora
- Es fundamental para el desarrollo sustentable
- Es una perspectiva transdisciplinaria
- Es una visión global/local
- Es la visión de una sola humanidad
- Es una pedagogía del amor universal
- Es una forma de vida
- Es una practica integral transformadora

Figura 1. El corazón de la Educación Holista

EDUCACION PARA LA TRASCENDENCIA

Podemos considerar a la educación holista como la más nueva y la más antigua, porque integra la sabiduría de hace miles de años con el conocimiento científico de frontera más reciente, recoge tanto los discernimientos de filósofos y maestros espirituales como Platón, Plotino o el Buda como de pensadores holistas del siglo XXI como Ken Wilber, Sam Keen o Peter Russell, encontrando en todos ellos una esencia de sabiduría compartida. Así también, integra las diferentes formas de conocimiento presentes en la experiencia humana como el arte, la ciencia, la espiritualidad, etc., de allí su espíritu esencialmente transdisciplinario que rompe con la idea de disciplinas separadas o campos de conocimiento que se contradicen. En esencia, la educación holista, ya sin el condicionamiento del cientificismo y el dogmatismo, se abre al mejor conocimiento producido por la humanidad a través de toda su historia, de allí su espíritu incluyente. A pesar de que la educación holista se nutre de una gran cantidad de fuentes, tres influencias principales pueden ser identificadas claramente en su desarrollo: La filosofía perenne, los nuevos paradigmas y el trabajo de los grandes pedagogos, en ese mismo orden de importancia.

El trabajo de los grandes pedagogos como Platón, Juan Amos Comenio, Pestalozzi, José Vasconcelos, Antonio Caso, etc., es un antecedente importante en el desarrollo de la educación holista, ellos fueron precursores de una educación integral y en sus respectivos momentos y lugares históricos señalaron realidades educativas que hoy son cruciales para consolidar un nuevo paradigma educativo. Aunque ninguno de ellos puede ser considerado un educador holista en el sentido actual, su trabajo apuntó siempre a una educación que trascendiera el puro entrenamiento intelectual, la formación profesional y la vida social económico-política, señalaron que el objetivo de una genuina educación iba más allá de todas estas cosas para centrarse en el despliegue de la naturaleza espiritual de los seres humanos, se inclinaron por una educación de la virtud humana, por un conocimiento directo del espíritu que permitiera a los seres humanos su plena autorrealización, por formar seres humanos responsables, por una educación que honrara la verdad, la bondad y la belleza de toda vida. La educación para estos precursores era algo más parecido a un proceso artístico que a un proceso técnico o tecnológico, la escuela algo más parecido a una familia que a una fábrica. El estudiante era concebido como un ser espiritual que solo necesitaba de un entorno adecuado para poder florecer, el papel del educador era facilitar este proceso de despliegue de la inteligencia respetando el proceso de desarrollo natural.

La segunda influencia de la educación holista viene de los nuevos paradigmas. La física cuántica fue la primera refutación contundente al determinismo, materialismo y dualismo que había surgido en el siglo XVII. Actualmente, la revolución que empezó en las ciencias físicas las ha trascendido, a este movimiento que se generaliza en la década de los ochentas se le conoce como los nuevos paradigmas y ha representado un conocimiento más profundo y completo de la realidad física y social; entre los desarrollos más significativos están los siguientes: la ciencia planetaria de Peter Russell, el paradigma holográfico de Karl Pribram, el orden implicado de David Bohm, la teoría ecoeconómica de Hazel Henderson, la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, la ecoeducación de Fritjof Capra, los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake, la antropología transpersonal de Charles Laughlin, la teoría de la nueva cultura de Marilyn Ferguson, el arte transpersonal de Alex Grey, el desarrollo sustentable de Paul Hawken, etc., todo este desarrollo ha sido una influencia benigna y significativa para la educación holista, le han aportado un mapa más amplio y confiable del universo que habitamos, información acerca del funcionamiento del cerebro humano y de los procesos del pensamiento, lo cual lleva a una mejor comprensión del aprendizaje.

Sin embargo, la influencia principal, su esencia y lo que permite el surgimiento de la educación holista en el siglo XXI es lo que Aldous Huxley ha llamado la filosofía perenne, es decir, el corazón místico de todas las grandes religiones del mundo, la sabiduría espiritual trascendental libre de formatos que ha estado presente a través de toda la historia humana en diferentes culturas y épocas más allá de las formas institucionales y prácticas específicas que las religiones han asumido. La filosofía perenne es el conocimiento unitivo del espíritu, más allá de las especulaciones académicas y teorizaciones filosóficas tradicionales, es la enseñanza directa de los grandes maestros espirituales de la humanidad que han tenido la capacidad de encontrarse cara a cara con el absoluto divino, por ello el tema único de la filosofía perenne es la experiencia directa de la espiritualidad y los medios adecuados para lograrla, esta experiencia espiritual de unión con lo divino no depende de ninguna iglesia o conjunto de creencias religiosas, es una experiencia interior directa y total en el corazón de cada ser humano. La filosofía perenne, en tanto experiencia directa de la espiritualidad, no está relacionada con los mitos y el proselitismo religioso, mucho menos con el fundamentalismo o fanatismo religioso, por ello sería adecuado asumir una distinción entre espiritualidad y religión, la filosofía perenne trata de la espiritualidad como conciencia de unidad y amor universal, no trata de las instituciones religiosas. Entre los grandes expositores de la filosofía perenne tanto del hemisferio oriental como occidental encontramos a Netzahualcoyotl, Krishna, Lao Tsé, Buda, Jesús, Shankara, Plotino, Filón, Eckhart, Teresa Urrea, Chuang Tzu, Jalal-uddin Rumi, Ramakrishna, Ramana Maharshi, Nisargadatta Maharaj, Kabir, Thich Nhat Hanh, Gandhi, el XIV Dalai Lama, Aldous Huxley, etc.

La filosofía perenne es el corazón de la educación holista, el discernimiento de que la espiritualidad es la esencia de lo que somos, nuestra verdadera naturaleza, el último contexto de significado de nuestras vidas, es el conocimiento unitivo del absoluto donde el conocedor, lo conocido y el conocimiento se hacen uno. La filosofía perenne es el ojo del espíritu que utiliza el educador holista para indagar el nivel espiritual sin caer en reduccionismos o dogmatismos, es la vía a través de la cual pueden encontrar respuesta a las grandes interrogantes de la vida y los recursos propios para la trascendencia. La filosofía perenne es una visión de amor universal hacia todos los seres, una visión de paz más allá de distinciones ideológicas, económicas, políticas o de cualquier otro género, una gratitud por la benevolencia de la vida, nos lleva a una presencia plena en el mundo profundamente creativa.

Por otra parte, para la plena y correcta comprensión de la naturaleza de la educación holista debemos entenderla o definirla por lo menos a cinco niveles de complejidad o profundidad. En su nivel más profundo y esencial, la educación holista es un Estado de Conciencia que no se define por ninguna teoría, modelo, filosofía, concepto, paradigma, objetivo, ideología, o por algún tipo de construcción teórica. La educación holista como estado de conciencia, está libre de contenidos, es el estado natural de la conciencia libre de condicionamientos dogmáticos que percibe y comprende la realidad en términos de totalidades en procesos integrados, es lo que ha sido llamado conciencia de unidad por Ken Wilber o mente zen. La esencia de esta conciencia de unidad o conciencia transpersonal no es ningún contenido conceptual por maravilloso que sea, sino su propia naturaleza de tener la capacidad de operar en términos de integridad, amor universal y conocimiento unitivo, esta conciencia, al ser integral, cósmica y no egocéntrica descubre al amor universal como la esencia de todo lo que existe, es lo que relaciona armónicamente a todos los seres y la esencia de toda genuina educación. Esta conciencia de unidad es genuina inteligencia porque en ella están integradas el ser y el conocer, la devoción y la sabiduría, el amor y el aprender, no se puede ser inteligente siendo egocéntrico, no puede haber conciencia de unidad donde hay fragmentación y separación. En la conciencia de unidad el sentido de identidad es absolutamente universal, es la comprensión de lo ilimitado, de lo que no tiene demarcaciones. Esta conciencia es la base, esencia y meta de la educación holista, sin esta conciencia de unidad, de amor

universal no puede haber verdadera educación holista, solo tendremos cenizas en nuestras manos, meras palabras, meras teorías académicas, pero no el espíritu holista, por ello, la educación holista trasciende el mundo académico y reposa en una conciencia de amor universal.

A un segundo nivel de profundidad, la educación holista es una Visión Integral del Kosmos, que se despliega desde la conciencia de unidad, es una derivación de aquella conciencia de amor universal. Como visión integral, la educación holista indaga la vida en todas sus manifestaciones, no se limita solo a los aspectos formales de la educación sobre qué y cómo educar a los niños, sino que explora todos los aspectos de la sociedad y de nosotros mismos, de esta manera cartografía el kosmos en términos holarquicos, en términos de totalidades/partes dentro de totalidades/partes, usa una estrategia transdisciplinaria integrando el conocimiento antiguo y actual tanto de la ciencia como de la espiritualidad para indagar en la naturaleza de la fisiosfera, biosfera, noosfera y teosfera. Especialmente la visión integral ofrece un nuevo marco para percibir y entender la evolución de las sociedades, los dilemas a los que actualmente nos enfrentamos, las soluciones posibles a estos dilemas, hacia donde se dirige la humanidad y la naturaleza de un genuino desarrollo humano, por ello, el gran objetivo de la visión integral es construir una imagen lo más completa posible de nuestras propias vidas que supere el reduccionismo mecanicista del siglo XVII así como el reduccionismo sutil del siglo XX. La visión integral es la primera construcción conceptual del holismo para actuar en el mundo y orientar nuestras vidas en términos de la filosofía perenne.

En tercer lugar, la educación holista puede ser pensada en términos de una filosofía educativa, aquí el objetivo es más específico y localizado a un campo de la experiencia humana. A este nivel de profundidad o complejidad, la educación holista propone un nuevo paradigma educativo que transforme de raíz la educación mecanicista y sus prácticas autoritarias, irrelevantes y contradictorias que han prevalecido durante los últimos trescientos años. Aquí redefine el sentido de la educación, le asigna nuevos objetivos, señala prioridades, construye nuevos conceptos y términos, fundamenta epistemológicamente una nueva teoría del aprendizaje, la inteligencia y el conocimiento para hacerlas compatibles con la visión integral y la conciencia de unidad. Al nivel de una filosofía educativa, la educación holista ha realizado una contundente crítica de la educación convencional basada en el modelo de línea de ensamblaje de las fábricas, señalando su carácter mecanicista y reduccionista al limitar la educación a un proceso puramente académico rutinario tendiente al desarrollo exclusivo de la racionalidad instrumental, con poca o ninguna relación con la vida real. La educación holista señala que al entrar en el siglo XXI es necesario contar con una nueva filosofía educativa que le otorgue a la educación nuevos medios y fines para hacerla compatible con las necesidades y prioridades de los ciudadanos que viven en el nuevo siglo caracterizado por una complejidad creciente y la velocidad de los cambios en todos los ordenes, más que continuar manteniendo una filosofía educativa basada en las sociedades del siglo XVII. En este nivel, son de especial importancia los principios en que se basa la educación holista relacionados con la finalidad última de la educación, la relación educación–sociedad, la libertad educativa, las metas de la educación, la importancia de la espiritualidad, la centralidad de la conciencia, la naturaleza del aprendizaje, la misión del educador holista, etc.

A un cuarto nivel de profundidad, la educación holista puede ser definida en términos de un nuevo modelo educativo, aquí entramos al nivel de la organización específica del proceso educativo holista, la manera como las diferentes partes se relacionan armónicamente de tal manera que podamos tener un modelo operativo coherente que nos permita hacer educación holista. Este modelo educativo se despliega desde la conciencia de unidad, la visión integral y los principios educativos holistas de tal manera que es una expresión directa de todos ellos, lo que permite tener un modelo integral de

intervención educativa, así como ciertos parámetros y una estructura mínima que siempre deberán ser flexibles y abiertos a la innovación y la creatividad propia de la dinámica educativa. A través de un modelo educativo holista tratamos de dar orden, priorizar las cosas, sugerir diferentes formatos educativos que pueden ser usados dependiendo del contexto educativo, señalamos las interdependencias y articulaciones de los componentes educativos, más específicamente se trata de un marco para entender la conformación de las comunidades de aprendizaje, la relación entre el estudiante y el educador, las características del currículo holista, la integración específica de dimensiones y niveles educativos, etc. El modelo nos permite percibir lo que es prioritario y lo que no lo es, el lugar adecuado de cada cosa y cómo hacer realidad nuestra filosofía educativa.

Finalmente, a un quinto nivel de profundidad, la educación holista puede ser vista en términos de una metodología, de un conjunto de procedimientos específicos orientados a educar integralmente. En la visión de la educación holista este es el nivel menos importante y más superficial, ya que si no existe previamente una conciencia de unidad, una visión integral y los demás niveles que hemos señalado la sola aplicación de procedimientos holistas no llevará a ningún lado, no estarán impregnados del espíritu holista y perderán todo su valor, los métodos y técnicas solo tienen valor y vitalidad en un contexto educativo holista que es de donde toman su importancia, sin este contexto se convierten en procedimientos igual de irrelevantes a los de la educación mecanicista. Este es un punto muy importante porque generalmente los educadores que por primera vez se acercan a la educación holista señalan que lo que más les interesa es apropiarse de “herramientas” para aplicarlas en su labor educativa, esto significa tomar métodos holistas para sacarlos de su contexto y aplicarlos en un contexto de educación mecanicista, esto también ha implicado el supuesto de que no hay percatación por parte de tales educadores de la necesidad de un cambio de una conciencia egocéntrica a una conciencia de unidad, de una visión fragmentada a una visión integral, reducen la educación a un asunto meramente instrumental, donde suponen que la educación mejorará si cuentan con mejores “herramientas”, piensan así porque en las escuelas normales, universidades u otras instituciones formadoras de docentes fueron entrenados en términos puramente instrumentales, sin atender nunca a la realidad de la propia conciencia, a la conexión con el espíritu interior.

Sólo después de que el educador ha indagado su propia conciencia, su orden interno y su visión del mundo es adecuado tocar el asunto de la metodología o las técnicas, porque solo entonces estará capacitado para hacer un uso inteligente y responsable de procedimientos holistas. Desde que la educación holista valora la diversidad educativa no tiene una sola metodología sino una pluralidad de estrategias afines a la teoría de los estilos de aprendizaje, las inteligencias múltiples y el pluralismo epistemológico, estas estrategias van desde la manera de construir una comunidad de aprendizaje basada en la educación mutua de todos los miembros de la comunidad, hasta técnicas para aprender a leer, escribir, hablar, escuchar y comprender.

En la figura 2 se pueden observar de manera sintetizada las tres influencias principales; la filosofía perenne, los nuevos paradigmas y los grandes pedagogos, como ya se señaló, de las tres, la principal influencia, con mucho, es la filosofía perenne, corazón de la educación holista. También podemos observar los cinco niveles de profundidad sobre los cuales podemos definir o concebir la educación holista, el más profundo de todos es la conciencia de unidad, base trascendental sobre la que se construye todo el edificio de la educación holista, sin este fundamento espiritual la educación queda en gran parte como mero discurso y en gran peligro de desvirtuarse, por ello, la conciencia del educador holista juega un papel central en todo el proceso educativo. A partir de la conciencia de unidad podemos concebir a la educación holista en otros cuatro niveles de profundidad, el más superficial

y relativo es el metodológico que solo encuentra sentido en el contexto de los otros cuatro, de esta manera, la educación holista tiene por lo menos cinco objetivos educativos relacionados con los cinco niveles de profundidad que van desde la espiritualidad hasta la eficiencia técnica.

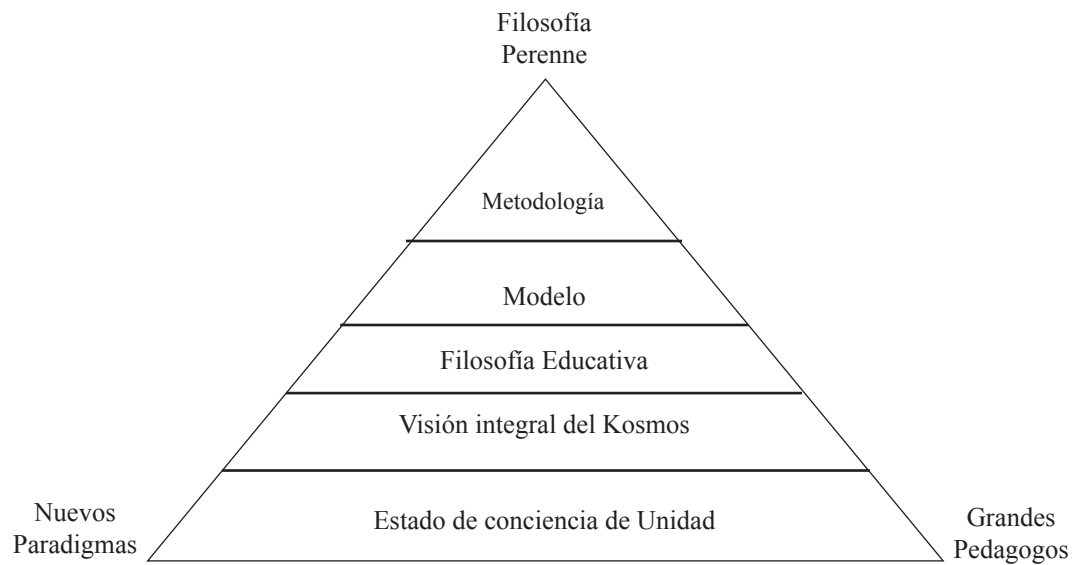


Figura 2. Los niveles de totalidad de la educación holista